



## SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 14 DE OCTUBRE DE 1797.

## DISCURSO.

..... *Nova febriam**Terris incubuit cohors.*

De enfermedades una nueva tropa

Se esparció por la tierra.

Muy Señor mio : notó Vm. en uno de sus Discursos este prurito que tienen todos los que se dedican á las ciencias , de buscar las cosas mas raras y mas extraordinarias , con preferencia á las mas obvias y mas comunes , que suelen ser las mas útiles. Con mucha razon por cierto. Descríbese la electricidad ; y hé aqui llevada al encanto de su novedad la atencion de todos los Físicos. De todos los físicos , digo , extrangeros ; que los nuestros estuvieron muy lexos de merecer semejante nota. Por un tiempo no se hablaba , ni se pensaba otra cosa : experiencias , libros nuevos , todo rodaba sobre esta materia. No se veia sino sistémas nuevos , nuevas explicaciones de este fenómeno. A la electricidad se reducía todo : la electricidad era el alma de toda la naturaleza. Lo mismo sucede ahora con el terrible , con el incoercible Gas , y sus compañeros. Prestlei convirtió aqui los ojos de todos los físicos y químicos ; y segun el ardor con que se vá tomando este punto , ya parece que en la naturaleza cosa digna de observarse fuera de

D



los ayres inflamables. No es mi ánimo reprehender esta experiencias y discursiones, que pueden traer, y en efecto han traído, una multitud de conocimientos útiles al género humano. Mas que solo por su novedad y su rareza lleven toda la atención, todos los conatos, y no háya quien se digne echar los ojos sobre otros muchos fenómenos mas comunes, mas expuestos á la vista de todo el mundo, y cuyo exácto conocimiento es verisimil fuese mas ventajoso; esto es lo que no puedo sufrir. Estas excrecencias, por exemplo, que en los cuerpos de nuestras Damas vemos formarse, ya en un parage, ya en otro, me parecían á mi una cosa sin comparacion mas digna de observarse que todos los Gases del universo. Sin embargo ningun fisico, que yo sepa, tuvo hasta ahora la bondad de hacer atención á ella. Hemos visto un tiempo las caderas, y partes exteriores de los muslos de nuestras deidades elevarse tan furiosamente, que no sin fundamento se temió fuese preciso trastornar todas nuestras Ciudades hasta las modernas. Tenian las pobres Señoras que andar continuamente de lado, á modo de nuestros Soldados quando formados en columna ván á formarse en batalla. Por dicha parece que estos tumores eran algo flexibles; que sino fuera por esto se hubieran visto en la necesidad de andar siempre sobre sus pies, ó de dar á los coches un tamaño igual al de nuestras casas. Por fin vinieron á resolverse. Mas hé aqui sus cabezas elevarse repentinamente, tanto que no parecía sino que iban á esconderse entre las nubes: sus caras baxaron á ocupar el medio de sus cuerpos; y el centro de su gravedad vino á hallarse en el ámbito de sus cabezas. Permanecieron allí estas excrecencias por mucho tiempo; pero variando incessantemente de figuras. A veces era una vasta pirámide que se levantaba sobre su frente. Otras un cono in-



verso , cuyo vértice era el hoyo de la barba , y cuya base podian apenas tres hombres comprender entre sus brazos. Otras era una figura irregular , ahora con dos puntas á guisa de hornabeque , ahora con tres , representando una de estas fortificaciones exteriores de las plazas , que llaman bonetes de Clérigo. Ultimamente hemos visto ahora reducidas sus cabezas por la mayor parte al estado y figura natural. Pero al mismo tiempo se han hinchado portentosamente sus pechos. Un Geometra conocido mio tuvo la curiosidad de medir con su quadrante la distancia que habia desde la punta de la barba de una Dama hasta lo mas abanzado del cubo de su cotilla , y la halló de cinco pies y tres pulgadas y media del Rhin ; quando , si no me engaña mucho la vista , no llegaba antes ni á una tercia castellana. Tan grande es como todo esto la amplitud que se han visto precisadas á dar á sus cotillas para que puedan contener esta nueva monstruosidad de su seno. Pero no solo á esta parte parece haberse encaminado estos humores , que andan vagando por sus cuerpos : tambien hincharon notablemente las partes posteriores , inferiores á su cintura ; y aunque no han hecho alli larga mansion , han fluído con mayor fuerza hácia los pechos , y aumentado de este modo mucho mas su volúmen.

Todos estos tumores no pueden menos de causar muchas incomodidades á nuestras Damas. Y en efecto , mientras hicieron asiento en sus caderas , es increíble con quanta mas violencia que á lo ordinario las afligieron los efectos histéricos. ¿ Quántos dolores de cabeza no sufrieron mientras lo hicieron en esta parte ? Apenas se las veía sin parches en las sienes , y no se creerá quanto mas tafetan inglés de lo acostumbrado , quanta mas tacamaca , mas goma de limon , mas obiéa , y mas vinagre gastaron en aquel tiempo. Ahora desde la hin-



chazon que sobrevino á sus pechos están con una tós casi continua. Aquellas dulces antes, y encantadoras voces, enronquecidas casi siempre, descalabran hoy nuestros oídos. Algunas han tenido que curarse de peligrosas llagas, que las disformes cotillas, de que han tenido que usar, las hicieron. ¡Y que pudiendo tal vez hallar remedio de libertarlas de estos trabajos, se estén los físicos jugando con el Gás, ó con la máquina eléctrica! Aun quando no hubiera este motivo, debería solo bastar para atraer su atención hácia este otro fenómeno, la deformidad que causa en la obra mas perfecta, ó para hablar mas á la moda en el gefe de obra de la naturaleza. Porque á la verdad quando la excrecencia de sus caderas y muslos, ¿qué figura no hacían sus cuerpos, que no parecían sino unos peoncillos colocados en punta sobre aquellas vastas y corpulentas bases? Y quando estos hombres vagos dexaron la parte inferior para subir á la superior de su cuerpo, ¿qué cosa mas horrible que aquellas inmensas cabezas, que aquellos cabellos obligados á dexar su postura natural, y erguirse herizados sobre su frente, qual los de una Bachante, ó los de una profetisa en la fuerza de su entusiasmo? Pues aquella Z que, miradas de lado, formaban los enormes bultos, inferiores por la parte posterior á su cintura, con lo abanzado por delante de sus desmesuradas cotillas, no era por cierto una figura muy hermosa en un cuerpo humano?

Por otra parte, para los génios amigos de discusiones curiosas, presenta este fenómeno un gran número de cuestiones que resolver, sumamente interesantes. En primer lugar, ¿quál será su causa? Ello es preciso que sea un agente, que obre á un mismo tiempo sobre todas las Damas, pues no mas presto siguen las g blondinas á la primera que pasó los mares, que los u:mo



res de nuestras Damas se trasladan al parage de su cuerpo, en que puso su asiento el primero que emprendió esta peregrinacion. ¿ Si será el Ayre? ¿ Si será la Luna y el Ayre juntos? ¿ Si será la Luna, y algun otro de los Planetas? Si es la Luna, ¿ por qué especie de mecanismo produce un efecto tan extraño? Y hé aqui una discusion, que podria de paso darnos alguna luz sobre el sistéma fisico del Universo, y comprobar ó la atraccion de Neuton, ó los turbillones de Descartes. Pero si es el Ayre, ya sea por sí solo, ya junto con algun Planeta, y no todo Ayre, sino ( como algunos fundamentos para creerlo ) precisamente el que nos viene por los Pirineos; ¿ qué tendrán éstos montes? qué vapores? qué exhalaciones tan particulates echarán de sí? De qué cuerpos le impregnarán tan raros, que le den una virtud tan singular? Qualquiera que sea la causa ¿ por qué obrará precisamente en las Damas, y no en las mugeres plebeyas y ordinarias? ¿ Por qué siendo aquellas el principal adorno de la Sociedad, porque siendo las que mas cuidado ponen en la conservacion y acrecentamiento de la belleza, de que la naturaleza tan liberalmente las ha dotado, han de ser ellas las únicas que padezcan estas deformidades? ¿ La pureza é hidalguía de la sangre, que sus mayores traspasaron á sus venas, no parece debia hacerlas mas sanas, mas robustas, y ponerlas á cubierto de estas dolencias? ¿ Por que pues estarán tanto mas expuestas á ellas, quanto mas ilustres, ó por mejor decir, porque casi solas las ilustres, las de la sangre pura, limpia é hidalga, han de ser las que las sufran?

Antes de exâminar estas questiones, habria otras cosas que averiguar no menos curiosas, y que conducieran mucho para su más facil resolucion. Vése que estos tumores, pasando sucesivamente á diferentes parages



del cuerpo , vuelven despues de algun tiempo al primero que ocuparon. ¿ Los periodos de esta revolucion son regulares , y no tienen ley ni regla cierta ? Y ya se vé que en el primer caso habría una grandísima prevencion á favor de los Planetas ; y además tendríamos un medio muy facil para el pronóstico , calculados estos periodos. Otra de las cosas que tambien sería muy conveniente , ó por mejor decir , indispensable averiguar , es la naturaleza , y calidad de estos tumores. ¿ Son venturosos ? ¿ son aguosos ? ¿ son sciros ? ¿ son abscesos ? ó de qué especie son en fin ? De ésta duda habia yo pensado salir con el auxilio de un hábil Cirujano amigo mio , reconociendo en su compañía el cadaver de una Dama que se murió repentinamente estos dias pasados , y que no obstante que no pasaba todavia de los catorce años , y estaba aun soltera , tenia los pechos tan monstruosos como la que mas. Pero considere Vm. cuál sería nuestra admiracion , quando vimos casi reducida á nada la prodigiosa móle que nos habiamos figurado. Quedámonos mirando el uno al otro ; sin poder comprender , cómo dentro de tampoco tiempo habría podido hacerse tan grande resolucion. Mas defraudados asi de nuestra esperanza , quisimos á lo menos , ya que teniamos la ocasion por si algo sacabamos en limpio , hacer la anatomía de algunas de sus partes principales. Dirigímonos lo primero al cerebro , llevados de la autoridad de Hypócrates , que en su epístola á Demétrio dá por cierto que la cabeza es la raiz de todas las enfermedades humanas ; y en otra parte que éstas las produce el cerebro arrojando á las partes inferiores su redundancia y superfluidad. En efecto nos persuadimos , que de la excésiva cantidad ó de algun vicio en la calidad ó en la direccion y repartimiento del jugo nervoso que desde alli , como de fuente , se reparte por todo el cuerpo , podian provenir co-



mo de causa inmediata los accidentes, cuyas causas mas remotas tratamos de averiguar por este medio. Pero abierta esta grande glándula, lexos de hallar en ella la abundancia de linfas que esperabamos, la hallamos al contrario extraordinariamente seca, ninguna serosidad de las que alli suele haber en los ventrículos, ni otra cosa que ayre, pero un ayre mas denso de lo regular. Ni en todas las demás partes encontramos otra que esta novedad. Mas reconociendo con el microscopio los cuerpos estriados, se nos presentó el espectáculo mas raro, y menos esperado del mundo. Vimos delineados en ellos, como si fuera en una lámina abierta á buril, una infinidad de lazos diferentes hechuras, de redes, de reclamos, y de otros artificios, semejantes á los que se usan para la caza de animales vivos, de muy extrañas invenciones sí, pero no muy perfectos, ni demasiadamente oportunos para el fin á que parecían destinados. Quedamos como era natural, sorprendidos al vér una cosa tan nueva; y no pudiendo imaginar, qué relacion podría esto tener con aquellos tumores, para darles esta causa, pasamos á disecar el corazon con la esperanza de hallar en él algo que nos diese mas luz. Pero le encontramos sano del todo, y sin lesion alguna: bien que en otra diseccion, que hizo despues mi compañero en una Señora mas entrada en edad, me aseguró haberle observado bastantemente corrompido. Esta tentativa no ha sido, ya se vé, demasiadamente feliz. Mas no hay por eso que desanimarse. Raras veces lo son mas las primeras que se hacen de qualquier asunto que sea. Puede ser que algun otro, ó mas perspicaz y mas diestro, descubra lo que nosotros no hemos podido descubrir, ó mas ingenioso, halle en lo que hemos descubier-

to la causa inmediata de este fenómeno, y de aqui se proceda, repitiéndose las tentativas, y experiencias á la solucion de las demás cuestiones que llevo propuestas. Yo suplico á Vm. ( y segun es su amor de Vm. al bien público, creo que no habré menester rogárselo mucho ) recomiende con eficacia esta materia á los fisicos de toda la Europa, publicando en algunos de sus Discursos esta mi Carta, que si por dicha viene á ser la ocasion, de que con un descubrimiento tan importante, se aumente el número de los conocimientos humanos, me hará el hombre mas dichoso del Universo. Dios nuestro Señor guarde á Vm. muchos años, &c.

*Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.*

**CON PRIVILEGIO REAL.**